

EL INICIO DE LOS CONTACTOS FENICIOS EN EL BAJO GUADALQUIVIR

Julián MANCEBO DÁVALOS

*Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad de Sevilla*

Resumen

El principal fósil director de la presencia fenicia en la Península últimamente, ha sido la identificación de elementos torneados en los niveles antiguos de los sondeos practicados en estos poblados protohistóricos. Planteamos que, junto a estos *items*, pueden rastrearse en estos niveles catalogados a veces como de Bronce Final Precolonial, o “sin cerámicas a torno”, elementos cerámicos o arquitectónicos que denotan unos contactos con los establecimientos semitas desde el s. VIII a.C. en la zona del Bajo Guadalquivir.

Summary

The main fossil which has directed the phoenician presence in the “Península Ibérica” lately, has been the identification of wheel-made elements in the deeper levels of the stratigraphic soundings made in these sites. Together with these *items*, in these levels we can find other elements. These can be ceramic ones or architectonic ones, wich denote a relationship with the semitic sites in the “Bajo Guadalquivir” area from the VIII century B.C.

Una de las innovaciones aportadas por los semitas en la Península, es la introducción del torno alfarero, aunque otras muestras como los dos fragmentos de fines del Micénico III.A del Est. III de Montoro, se fechen por su excavador a principios del s. XIII a.C. (MARTÍN DE LA CRUZ, 1989, 131), creando una polémica sobre su análisis estratigráfico que no es compartida por otros autores (ESCACENA Y BELÉN,

1991, 12). A partir de estos momentos de contacto, establecido en torno al s. VIII a.C. por el análisis de los hallazgos arqueológicos, asistimos a la dualidad torno-mano para las producciones cerámicas, donde los recipientes a mano propios del Bronce Final, seguirán utilizándose, como vemos en los vasos con digitaciones y envases de cocina con huellas de su uso por el fuego, perdurando hasta fases ibéricas.

Por otra parte, tenemos las cerámicas pintadas “Tipo Carambolo” (tipo 18 de CARRIAZO, 1973), para cuyo origen se han referido sus investigadores a las concordancias con los recipientes de similares motivos pictóricos documentados en el Geométrico Griego, y a otras perduraciones de tradiciones del Campaniforme Peninsular (BUERO, 1987, 44). Por ello, para autores como Pellicer (1979-80, 329), habría que situarlas dentro de un Orientalizante Antiguo (Est. IV del Fondo de Cabaña del Carambolo Alto), estrato que para Ruiz Mata (1984-85, 238), corresponde sin embargo a niveles preferenciales, lo que ha sido rebatido por Amores en su comunicación al reciente Congreso de Jerez.

Para este autor, el origen de estos motivos se debe al comercio fenicio, ya que estos navegantes se surten de productos mediterráneos en sus viajes, como vasos eubeos donde se observan los temas andaluces de aves con alas desplegadas, y otros vasos geométricos como señala el fragmento de origen ático de Huelva. Los motivos decorados de estos recipientes, presentes en la Baja Andalucía, serían readaptados al repertorio local, conservando parte de su estilo Geométrico Tardío de la segunda mitad del s. VIII a.C. (1993 e.p.).

Respecto al torno, ha podido documentarse que en ciertos niveles clasificados como de Bronce Final, la presencia de recipientes importados, ánforas o barniz rojo, vasos de factura griega, o imitaciones a mano de formas fenicias como los vasos “à chardon”, son los primeros indicadores de los contactos con los elementos semitas costeros, conformando bienes de prestigio entre las élites locales, que les permiten reafirmar su jerarquía.

Por ello analizamos a continuación, el momento de llegada de los primeros elementos orientales en las principales secuencias estratigráficas del Bajo Guadalquivir:

CIUDAD DE SEVILLA

Enclavada en una pequeña elevación de 16 m. de cota máxima en su promontorio central, rodeada por el arroyo del Tagarete y un brazo secundario del Guadalquivir. Está formado por calcarenitas pliocénicas y rellenos aluviales de las últimas estribaciones de la cadena terciaria de Los Alcores. De ella tenemos información por las diversas excavaciones realizadas desde los años cuarenta:

1 Cuesta del Rosario

Tras una primera etapa documentada en la excavación de Collantes (1977, 63) sólo con cerámicas a mano toscas y bruñidas, y datada a principios del s. VII a.C., sigue

¹⁰ --- Grupo de investigación P.A.I. HUM 236 | <http://www.arqueocordoba.com/publ/anales.htm> ---

un segundo estrato que se prolonga hasta principios del s. V a.C., evidenciado por la presencia de su cerámica a torno pintada bícroma de tipología fenicia (ESCACENA, 1987, 279).

2 c/ Fabiola nº 8

De la excavación efectuada en la primavera de 1987 en este solar, que proporcionó 9 m. de potencia estratigráfica, destacamos la Fase Orientalizante documentada en el Corte 4, y que englobaría a los niveles 34 al 19. Según sus excavadores, el torno está presente desde comienzos de la estratigrafía, con abundante cerámica gris y un fragmento de cuenco carenado de barniz rojo, que acompañan a las producciones de su vajilla a mano, con vasos cerrados de cuellos bruñidos y cuerpos rugosos, cuencos carenados de cocción reducida, y las típicas cerámicas bruñidas, algunas con motivos de retícula, y una cronología que arranca desde fines del s. VIII a.C. (ESCUADERO Y OTROS, 1990, 594).

3 c/ S. Isidoro

En el sondeo efectuado en 1985 en el Corte 6, se detecta una primera fase donde no se documentó -quizás por falta de espacio en la superficie de excavación- la presencia de cerámicas a torno, con vasos cerrados con tratamiento escobillado o espatulado, y otros cuencos con decoración bruñida que nos sitúan dentro del s. VIII a.C. La cerámica a torno hace su aparición en el nivel 24 (Fig. 1), donde se aprecian los restos de un posible hogar, con recipientes importados que consisten en un ánfora tipo R-1 (Fig. 4.1), y algunos platos de barniz rojo de tipología antigua, con bordes inferiores a los 3,5 cm, cuencos carenados y un fragmento de ampolla, que pueden fecharse a fines del s. VIII a.C. (CAMPOS, 1988, 97). También se dan cerámicas grises propias de principios del s. VII a.C., como los cuencos hemisféricos de borde simple.

CERRO DEL CARAMBOLO

Situado en la margen derecha del Guadalquivir sobre una de las elevaciones más destacadas de la meseta del Aljarafe, es un cerro de cota 91 m.

1 Fondo de Cabaña del Carambolo Alto

Aún falta unanimidad a la hora de clasificar los estratos antiguos de este sector, ya que para algunos autores como Ruiz Mata (1986 b, 549), los Est. IV y III, son los que conforman dicho fondo de cabaña, y pertenecerían a un Bronce Final prefenicio sin cerámicas a torno, basándose en lo expuesto por Carriazo en la descripción de sus materiales (1973, 490). Sin embargo, para otros investigadores (ESCACENA Y BELÉN, 1991, 18), la presencia del torno está atestiguada desde la segunda mitad del s. VIII a.C. por un fragmento de Samaria del Est. IV que cita Schubart a partir de anotaciones antiguas de Maluquer, y ánforas y cerámicas grises que pertenecerían al Est. III. El mismo Carriazo, analizando estos materiales, nos especifica la rareza de estas

cerámicas a torno en estos estratos, aunque sitúa algunas piezas de sus tipos 4, 7 y 11 en estos momentos (1973, 493). Para Amores (1993 e.p.), dicho fondo de cabaña, no sería preferencia en su totalidad, ya que cuenta con algunos materiales importados como fragmentos de huevos de avestruz, un fragmento de *black on red* chipriota, y las dos copas de tipo *skyphos* propias de ambientes eubeo-cicládicos, citados como forma 7 y 11 de Carriazo (Fig. 4.2), y que podrían ser datadas a fines del s. VIII o principios del VII a.C., fecha que enmarcaría el Est. III o de incendio de este sector.

2 Poblado Bajo del Carambolo

El Est. IV o D para Ruiz Mata, es fechado desde fines del s. VIII hasta mediados del s. VII a.C., y conoce cerámicas grises a torno y vasos fenicios de barniz rojo, como platos de tipologías antiguas procedentes de este estrato (1986 b, Fig. 7), así como ánforas importadas del Tipo I de Florido (1985, 497).

CERRO MACARENO

“Tell” de 10 m. sobre la llanura aluvial del Guadalquivir, de la que nos interesa destacar los trabajos arqueológicos realizados en la zona A del yacimiento, que proporcionó una estratigrafía de casi 8 m.

1 Corte de 1976

La presencia del torno en este yacimiento, está atestiguada a partir de su nivel 26 del Bronce Final, gracias al fragmento siro-palestino de *bichrome ware* documentado en este estrato (Fig. 4.7), junto a cerámicas a mano propias de este momento, como vasos de cuellos bruñidos y cuerpos rugosos, cuencos alisados y algunos bruñidos con retículas, y fechado en la segunda mitad del s. VIII a.C. (PELLICER Y OTROS, 1983, 82). Aunque será en el siguiente nivel 25 cuando asistamos a la regularización de estos contactos, con evidencias de estructuras cuadrangulares, de las que se documentaron algunos cantos rodados de sus cimientos y pavimento, con materiales como fíbulas de doble resorte, cerámicas pintadas de tipo monocromas, fragmentos amorfos y alguna base convexa de ánforas fenicias tipo R-1, así como el posible jarro boca de seta con barniz rojo de este nivel fechado sobre el 700 a.C. (*ibid*, 1983, Fig. 73).

2 Corte F

El torno está documentado en este sector desde su Est. 7, el más antiguo de su estratigrafía, con restos de adobes y piedras que parecen señalar algún tipo de vivienda, con un fragmento de vaso cerrado con restos de barniz rojo de gran calidad que pudiera fecharse a fines del s. VIII a.C. por paralelos similares procedentes de las colonias costeras, un fragmento de cuenco de cerámica gris a torno que puede datarse en torno al s. VII a.C, así como otros cuencos a torno que parecen estar relacionados con el estrato siguiente (MARTÍN DE LA CRUZ, 1976, Fig. 3).

C. DE LA CABEZA DE SANTIPONCE

Pequeña elevación de cota 34 m. situado al norte del yacimiento romano de Itálica, justo en el inicio del Aljarafe, y cercano al Rivera de Huelva. Su excavación en las campañas de 1980 y 1981 permitió el conocimiento de una nueva estratigrafía con un horizonte protohistórico, del que nos interesa destacar su Corte A-I, que se inicia en la primera mitad del s. VIII a.C con una fase de Bronce Final, con cerámicas a mano como cazuelas decoradas con retículas bruñidas, o vasos pintados a la almagra, aparte de un fragmento amorfo a torno que nos sitúa las relaciones de esta comunidad con los elementos fenicios en esta fecha temprana. Estas cerámicas a torno se harán más frecuentes a partir de su Est. II (23 %) (Fig. 4.6), acompañando a las producciones de vasos “à chardon” y ollas con impresiones digitales, siendo ahora el período de auge de los motivos bruñidos, documentándose algunos cuencos y *pithoi* de barniz rojo datados a fines de ese s. VIII a.C., emparentados con las producciones de Torre de Doña Blanca, cerámicas pintadas con amplias bandas rojas, y ánforas fenicias tipo R-1 (DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA Y OTROS, 1988, Lám. LIII y LVIII).

MESA DE GANDUL

Se encuentra ubicado sobre un extenso promontorio en la parte Sur de la zona de Los Alcores, donde se practicó un corte de 4,5 m. de potencia en 1986.

Tras unos niveles correspondientes a la fase final del Calcolítico y la Edad del Bronce, la cerámica a torno hace su aparición a partir del Est. VII de este Corte B, donde se documentó un hogar delimitado por piedras con material similar al del estrato superior, con ánforas fenicias, y cerámicas impresas y bruñidas, sin que los excavadores nos den más información acerca de su fechación ni nos ofrezcan ilustraciones de estas cerámicas para comprobar si son datables a fines del s. VIII o ya entrado el s. VII a.C. (PELLICER Y HURTADO, 1987, 339), aunque otros materiales recogidos en las inmediaciones del yacimiento como la fuente de bronce estudiada por F. Fernández, permitan situarnos a principios del s. VII a.C. para estos contactos semitas (1989, 216).

CERRO DE SAN JUAN (CORIA DEL RIO)

Situado en la margen derecha del Guadalquivir, inmediato a la zona de marismas, es una elevación de cota 27 m. que fue objeto de exploraciones antiguas por parte de Engel, quien documentó materiales romanos y algunas hachas de piedra (1890), siendo valorado de nuevo en recientes publicaciones, donde se expone la idea de contar con un posible santuario alzado en la parte más alta del cerro debido a lo espectacular de sus hallazgos, como pintadas a mano tipo Carambolo, vasos de importación, o cerámicas pintadas con temas figurativos (BELEN, 1993). Todo esto motivó que en otoño de 1994 se llevaran a cabo labores de excavación, que han permitido documentar en el s. VIII a.C un horizonte de Bronce Final, aún sin la presencia del torno -quizás por las li-

mitaciones del corte-, y el inicio también del período orientalizante a finales de este siglo, donde se constatan niveles de interior de viviendas, con cerámicas a torno pintadas bícromas, platos de barniz rojo de bordes estrechos y tipología arcaica, y abundantes fragmentos de ánforas, no documentándose la cerámica gris hasta niveles de fines del s. VII a.C. (comunicación oral de sus excavadores)

MESA DE SETEFILLA

Se encuentra ubicado en la orilla derecha del Guadalquivir, en un cerro escarpado y abrupto de 200 m. sobre el nivel del mar, y situado en terrenos que sirven de transición entre las estribaciones meridionales de Sierra Morena, y la depresión del Guadalquivir. En los años setenta se han practicado las siguientes estratigrafías (Fig. 1):

1 Corte 1

Practicado en 1976. Tras la nivelación de los elementos defensivos (contrafuertes) documentados en la fase de Bronce Final, asistimos a una superposición de pavimentos incluidos en los estratos orientalizantes de la Fase III del poblado, con materiales cerámicos a mano relacionados técnica y morfológicamente con los del período anterior, y la presencia del torno, merced al descubrimiento de un fragmento del cuello de un jarro boca de seta importado, con baquetón y decoración policroma, en el Est. X (Fig. 4.3), datado a fines del s. VIII a.C. (AUBET, 1989, 301).

2 Corte 2

Situado a 4 m. del anterior, fue excavado en la campaña de 1979. En el Est. VI/V del asentamiento, levantado directamente sobre la plataforma del gran bastión circular, se documentó un nivel con restos constructivos de adobe e hiladas de piedras, con escasas muestras cerámicas como algún cuenco bruñido, y fragmentos amorfos a torno con pintura bícroma, relacionados con los Est. XI/X del corte anterior, y fechado en el mismo período orientalizante (AUBET Y OTROS, 1983, Fig. 59, 2).

3 Corte 3

También efectuado en la misma campaña de 1979. Se situó en el centro del recinto medieval y ofreció una estratigrafía de casi 7 m., donde los primeros elementos a torno se documentan asimismo a comienzos de la Fase III -en el Est. XI-, donde se aprecia una estructura con piedras de mediano tamaño, con fachada que se revoca y enlucido de arcilla amarillenta, y materiales como varios fragmentos de un ánfora y cerámicas pintadas, junto a una pieza confeccionada a mano pero con un motivo figurado de influjo oriental (*ibid*, 1983, Fig. 32), datados sobre fines del s. VIII o principios del s. VII a.C. (ESCACENA Y BELÉN, 1991, 15).

CIUDAD DE CARMONA

Situado en la margen izquierda del Guadalquivir sobre una de las elevaciones -cota 198 m.- que conforman la formación terciaria de Los Alcores, que separa a la Vega de la Depresión del Guadalquivir.

1 Carmona-60

En la campaña efectuada en 1959, la presencia de cerámica a torno en este sector del poblado está atestiguada desde el Est. 4, por unos fragmentos de platos y un posible vaso boca de seta de barniz rojo, además de otros cuencos de cerámica gris a torno, que acompañan a las producciones a mano, en especial las bruñidas con motivos reticulados y las cerámicas alisadas (CARRIAZO Y RADDATZ, 1960, Fig. 11), piezas que pueden datarse a partir de mediados del s. VIII a.C. (PELLICER, 1979-80, 311).

2 Carmona-80/A

Situado a 8 m. al N.O. del anterior, ofreció una estratigrafía de 7,5 m., donde la cerámica a torno se documenta desde los inicios de la ocupación de este sector, en su nivel 23 del Est. X, con fragmentos de ánforas fenicias tipo R-1, y cuencos de cerámica gris y de barniz rojo fenicio, así como vasos cerrados a mano con las características impresiones digitales, o los cuencos bruñidos con retículas, que se fechan desde fines del s. VIII a. C. (PELLICER Y AMORES, 1985, Fig. 17).

3 Carmona post-80

Nos referimos en este punto a las últimas intervenciones llevadas a cabo en la ciudad con estratos claramente orientalizantes.

a) c/ Costanilla Torre del Oro

Tras una etapa de hiatus reflejada en la matriz por su U.E. 104, entre la fase de Bronce Tardío -relacionado con el Est. 5 de Raddatz-, y la denominada como Hierro I por sus investigadores, la cerámica a torno se documenta a partir de la U.E. 102/100, -sin ilustraciones en la publicación-, y con restos de adobes que se fechan hacia finales del s. VIII a.C. (CARDENETE Y OTROS, 1991, 571).

b) c/ Higeral nº2

En este sector de la ciudad el torno se documenta desde sus estratos inferiores, con un plato de barniz rojo, un borde de ánfora, y cerámica gris de la U.E. 58, fechada en la primera mitad del s. VI a.C. por sus investigadores (CARDENETE Y OTROS, 1990, 263).

c) Plazuela Higeral nº 3

La cerámica a torno, hace su aparición al igual que en el sector anterior, en pleno s. VI a.C., relacionado con estructuras habitacionales de adobe, con materiales

pintados, grises y de barniz rojo como lucernas y boca de seta, que acompañan a vasos tipo *à chardon*, y algunos fragmentos pintados de estilo Carambolo (GIL DE LOS REYES Y OTROS, 1990, 584).

d) c/ Marqués de Saltillo

En la sala nº 2 del Museo Municipal de Carmona, se exponen los materiales reconstruidos por el I.C.R.B.C. de Madrid, procedentes de la excavación de este solar en 1992. Sus cerámicas, datadas en el s. VI a.C. como los sectores descritos anteriormente, responden a tres *pithoi* con decoración figurativa, uno de ellos con representación de animales fantásticos identificados como grifos con cabezas de aves -sólo documentado hasta el momento en el poblado de La Saetilla sobre esta superficie vascular-, y elementos fitomorfos como capullos cerrados, flores de loto y rosetas similares a las de yacimientos cercanos como Montemolín. También se rescataron otras piezas cerámicas como un vaso cerrado a mano, un plato de engobe rojo, y una copa gris, además de cuatro cucharas de marfil, que simulan las patas de un bóvido con sus pezuñas, y que esperamos sean publicadas en breve por su equipo investigador.

MONTEMOLIN

Conjunto arqueológico constituido por cuatro cerros con alturas superiores a los 140 m, y ubicados en la fértil Vega del río Corbones, de los que se han excavado en la actualidad el Sector I o Montemolín -con vértice geodésico cota 170 m.-, y el Sector IV o "Tell" de Vico (Fig. 3).

1 Sector I

Los primeros indicios de fragmentos torneados, se documentan en este poblado desde su Período I Fase II (Fig. 2), denominado como Bronce Final con cerámicas a torno, que junto a las cerámicas bruñidas con retícula, vasos cerrados con impresiones digitales, e imitaciones a mano de formas fenicias "*à chardon*", consisten en un ánfora tipo R-1 y una pieza de barniz rojo documentados en el Est. XI del Corte C, fragmentos amorfos pintados del Est. IX del Corte C, y un fondo pintado también bicromo del Est. XIII del Corte D, todos ellos vinculados a una estructura de planta oval con zócalo de piedras datado en el s. VIII a.C. (BANDERA Y OTROS, 1993, 23; MANCEBO, 1995, 167).

2 Sector IV

En el sondeo efectuado en el C. de Vico, aunque no finalizado, se aprecia una fase de Bronce Final relacionada con una cabaña de adobe, con cerámicas digitadas y sin torno, aunque es un estrato que dio muy poco material, que se continúa con una fase ya orientalizante dentro del s. VII a.C., niveles 29 y 28, por sus cerámicas pintadas en formas de *pithoi*, algún fragmento gris, y motivos figurativos de estos momentos (CHAVES Y BANDERA, 1987, Fig. 11).

ALHONZOZ

Ubicado sobre una elevación de cota 240 m. situada en la margen izquierda del río Genil y dentro de la campiña.

1 Corte IV

Para este sector del yacimiento excavado en 1975, contamos con la descripción de sus cerámicas a torno policromas por parte de su excavador. Para él, estas cerámicas importadas se dan desde su Est. VI a, fechado en el s. VII a. C., con pastas de muy buena calidad y decoración a bandas sobre vasos de tipo *pithoi* (PERDIGUERO, 1982-83, 83).

2 Campaña 1977

Ofreció una potencia total de 6 m. de profundidad que fue subdividida en diez estratos. Aunque su autor nos presenta para su Fase I la posible utilización de un “torno lento” para la confección de ciertas piezas cerámicas (LOPEZ PALOMO, 1981, 123), no será hasta el Est. VIII de la fase siguiente, en que se documenten cuencos grises a torno de tipologías antiguas junto a un plato de barniz rojo de borde estrecho (*ibid*, 1981, Fig. 38), que podrían datarse a fines del s. VIII o a comienzos del s. VII a.C.

3 Campaña 1978

En el cuadro 6, se estableció una secuencia estratigráfica de 3,5 m., donde la cerámica a torno, se documenta en este sector desde su Est. IV, aunque en un porcentaje ínfimo que no alcanza el 1 % (LOPEZ PALOMO, 1981, 163), siendo el siguiente nivel, su Est. III, el que alcance una cifra más elevada, con un 97,6 % de cerámicas a torno en un contexto fechado en el s. VII a.C, y restos constructivos como un muro de piedra dispuesto en ángulo recto (*ibid*, 159).

LEBRIJA

Situado en el entorno de las Marismas del Guadalquivir, en la margen izquierda de dicho río sobre un “tell” artificial que alcanza los 10 m. en algunos lugares.

1 Corte LE-86/A

En este sector de la ciudad, se practicó un sondeo en la ladera S.E. del conocido como Cerro del Castillo, que ofreció una estratigrafía de 7 m. La cerámica a torno está presente desde el Est. V, de un Bronce Final fechado a mediados del s. VIII a.C. por ciertas piezas de barniz rojo que conviven con las clásicas cerámicas bruñidas (CARO Y OTROS, 1987, Fig. 10, 21).

2 Huerto Pimentel

Debido a las dimensiones del sondeo -2 X 2 m. y 4 m. de potencia-, es difícil precisar si la cerámica a torno aparece exclusivamente a partir del Est. II, con numerosas muestras de cerámicas pintadas y de barniz rojo, que nos sitúan en ambientes

cronológicos de los s. VII y VI a.C., ya que su nivel inmediatamente inferior, presenta cerámicas a mano orientalizantes (TEJERA, 1985, 96), y el peine de hueso documentado en el Est. IV, se fecha dentro del s. VIII a.C. por similitudes decorativas con la cerámica Tipo Carambolo (ESCACENA Y BELÉN, 1991, 20).

RIOTINTO

El yacimiento está compuesto por un conjunto de elevaciones con alturas cercanas a los 500 m. de altitud, a cuyo pie nace el río que recibe su nombre del color rojo de sus aguas, y que han venido desmontándose desde el s. XIX por la apertura de nuevas cortas mineras.

1 Cerro Salomón

Yacimiento minero-metalúrgico con escasa estratigrafía excavado en 1966. Presenta estructuras de habitación de planta rectangular, con hiladas de piedras unidas en seco, y en cuyo interior se han documentado elementos de labores metalúrgicas como martillos y yunques de granito, o las escorias procedentes del beneficio de la plata (BLANCO Y OTROS, 1970, 11), que permite calcular su ocupación en los años centrales del s. VII a.C., como demuestran los bordes de ánforas fenicias documentadas en sus estructuras, y que pueden paralelizarse con niveles fechados en esta época en Carmona o el Macareno (PELLICER Y AMORES, 1985, 163). Y otros materiales como las cerámicas grises con bordes engrosados, que nos sugieren una continuidad en el siglo siguiente (BLANCO Y OTROS, 1970, Lám. XXII).

2 Quebrantahuesos

Excavado en 1975, la cerámica a torno se inicia en este sector en un momento anterior al C. Salomón, ocupando el 9,12 % de la cerámica documentada en el Est. 4 del Bronce Final, con restos de una construcción circular donde también se constata el inicio de las labores metalúrgicas, con fragmentos de toberas y restos de escorias, y una cronología de fines del s. VIII a.C. según su excavador, siendo el Est. 3, de los s. VII-VI a.C., el momento de apogeo orientalizante en el poblado (PELLICER, 1983, 69).

SAN BARTOLOME DE ALMONTE

Su ocupación en fondos de cabañas, se extiende por cuatro altozanos cercanos a la antigua bahía que representaba la desembocadura del Guadalquivir, en elevaciones no superiores a los 95 m. de altitud. Este yacimiento, está vinculado a las labores metalúrgicas que se relacionan con los minerales de Aznalcóllar vía Tejada por los componentes geológicos calizos sobre los que se asienta el poblado, muy útiles para la copelación de la plata. Las primeras evidencias del torno se dan en este yacimiento desde su Fase I-II o de transición, entre el Bronce Final preferencio y la posterior fase

orientalizante, con algunas muestras débiles en sus estadísticas, como un ánfora fenicia tipo R-1, un plato gris de borde convexo ancho, y ampollas, oinochoes y un cuenco de barniz rojo, que nos sitúan los fondos XIV y XXXIV en la segunda mitad del s. VIII a.C. o comienzos del siguiente, y cuyos análisis de pastas cerámicas nos relacionan estos vasos a torno con las producciones del área de Cádiz, en concreto con el yacimiento fenicio de Doña Blanca (RUIZ MATA Y FERNÁNDEZ, 1986, 220).

TEJADA LA VIEJA

El yacimiento se encuentra situado en un recinto amurallado, sobre una elevación de cota 170 m., en el límite entre la campiña y la sierra, y es un núcleo importante en la actividad comercial entre fenicios de Cádiz y centros mineros de la zona de Aznalcóllar, con indicios de labores minero-metalúrgicas en el recinto por la presencia de escorias de fundición y coladores cerámicos. En el corte practicado en 1985, la cerámica a torno comienza a documentarse desde el primer nivel de la estratigrafía, con fragmentos atípicos de fines del s. VIII a.C., y posteriormente en su nivel II b, donde no alcanza el 4 % del total cerámico, con un borde de ánfora y un fragmento de cuenco carenado de barniz rojo, que se sitúan en la primera mitad del s. VII a.C, siendo a partir de este momento cuando la cerámica a torno se diversifique con nuevos elementos como las grises del nivel II c (FERNÁNDEZ JURADO, 1987, 128).

NIEBLA

Situada sobre una elevación de cota 39 m. sobre el nivel del mar en la margen derecha del río Tinto. Está relacionada con otra ruta comercial que pondría en contacto la zona minera de Riotinto con la salida al mar por la ciudad de Huelva, aunque otros autores también postulan la conexión con la zona sevillana de Aznalcóllar y el C. de Las Cabezas de Olivares (BELEN, 1993 e.p). En la Cata nº 8 realizada junto a la Puerta de Sevilla, la cerámica a torno está presente desde el nivel X, datado en el s. VII a.C. a partir de los fragmentos pintados, la boca de ánfora tipo R-1, y los cuencos grises que conforman dicho estrato junto a fragmentos de crisoles y restos de escorias (BELEN Y ESCACENA, 1990, Lám. XXVI), materiales que ya habían sido documentados en anteriores sondeos (DROOP, 1925, Pl. XXXV).

TORRE DE DOÑA BLANCA

El yacimiento protohistórico se sitúa en esta zona al pie de la Sierra de S. Cristóbal, en un cerro de 34 m. de altitud a la salida del antiguo estuario del río Guadalquivir y la bahía gaditana, tras un nivel de la E. del Cobre y un hiatus posterior, a partir de la primera mitad del s. VIII a.C., vinculado a las estructuras de mampostería de los Cortes 4 y 5, con un recinto amurallado y una zona portuaria, se dan materiales a torno de barniz rojo como platos de bordes estrechos y ánforas fenicias de estos momentos (RUIZ MATA, 1986 a, 242) (Fig. 4.5).

Las cerámicas torneadas de su Túmulo 1, permiten fijar su ocupación también desde este s. VIII a.C. (RUIZ Y PÉREZ, 1989, 292).

LA SAETILLA

Emplazado en una pequeña mesa en el extremo N.E. de la Serrezuela, en la margen izquierda del río Genil. La cerámica a torno de este poblado se documenta tras una fase de Bronce Final con cerámicas a la almagra y otras con decoración bruñida, a partir del nivel 6 del Corte D-4, con restos de un muro de piedra y tapial, y muestras de platos y *pithos* con decoración pintada, algunos fragmentos de cerámicas grises, y un cuenco carenado de barniz rojo que permiten una cronología de primera mitad del s. VII a.C (MURILLO, 1991).

LOS QUEMADOS

Se ubica sobre un terreno amesetado que supera la cota 110 m. de altitud en el extremo occidental de Córdoba. Dado a conocer por los trabajos de Bernier, será la posterior excavación por parte de Luzón y Ruiz Mata la que nos ofrezca esta secuencia estratigráfica del Valle Medio del Guadalquivir (1973, 13). El inicio de la presencia oriental en este poblado, puede situarse en el s. VIII a.C, con vasos que imitan a formas fenicias en una estructura de habitación tradicional de planta circular documentada en el Est. 14 (ESCACENA Y BELÉN, 1991, 13), siendo estos contactos más evidentes a partir de su Est. 12, ya en el s. VII a.C, con elementos torneados como ánforas, cerámicas grises y pintadas, donde cabe señalar algunas muestras figurativas que no pueden ser datadas antes de esta fecha (LUZÓN Y RUIZ MATA, 1973, Lám. XV).

Tras ésto, podemos resumir en que la cerámica a torno, uno de los *items* más característicos de la presencia fenicia en nuestra Península, se da en el Bajo Guadalquivir desde los inicios del establecimiento colonial en la primera mitad del s. VIII a.C, como se aprecia en algunos yacimientos andaluces de Doña Blanca o C. de La Cabeza, donde los estudios de pastas efectuados permiten identificar la zona gaditana como originaria de estos productos torneados. Yacimientos situados en áreas estratégicas de comunicación en la Bahía del Guadalquivir o “Sinus Tartesius”, y que enlazan desde mediados de este siglo con otros poblados vinculados a estos cursos fluviales y zonas de gran potencialidad agrícola como Carmona en la Comarca de Los Alcores, o Montemolín en la fértil Vega del Corbones.

Otros yacimientos se relacionan con la actividad minero-metalúrgica, como Riotinto y Niebla, vinculados tradicionalmente a la salida de la plata a través de Huelva, ciudad que presenta elementos constructivos que delatan su inclusión en las rutas fenicias -como el muro detectado en el Cabezo de S. Pedro-, o Tejada La Vieja y S. Bartolomé de Almonte, en la ruta de minerales de la comarca sevillana de Aznalcóllar

con los establecimientos semitas de la bahía gaditana como Doña Blanca y la misma Cádiz.

Las cerámicas a torno que se documentan en estos poblados protohistóricos desde los inicios de estos contactos con los comerciantes semitas, serán recipientes como ánforas, piezas de engobe rojo -con platos de bordes estrechos y cuencos carenados-, grises a torno de amplia aceptación por su semejanza con la vajilla bruñida, y pintadas, donde predomina el uso de la bicromía en los estratos antiguos, con amplias franjas de pintura, y tonos rojos.

Vasos importados en un primer momento, aunque en los poblados indígenas se asimilarán tempranamente las técnicas de cocción y fabricación de estos recipientes, como se aprecia en la excavación de algunos hornos y alfares, como los documentados en el C. del Villar, o el Macareno para los recipientes de transporte, en función de la diversificación económica de estos asentamientos en cada momento: ánforas R-1 o “de saco” para el envasado y comercialización del vino y/o aceite en los s. VII-VI a.C, o tipo A-4 para las salazones de atún desde fines del s. VI a.C, y que en algunos casos como se observa en las cerámicas grises, se readaptarán a formas y decoraciones tradicionales, imitando cazuelas carenadas del Bronce Final.

Bibliografía

AMORES, F. (1993 e.p.): “La cerámica pintada estilo Carambolo: una revisión necesaria de su cronología”, *Tartessos. 25 años después*, Jerez.

AUBET, M.E. (1989): “La Mesa de Setefilla: La secuencia estratigráfica del Corte 1”, *Tartessos*, 297-338.

AUBET, M.E. y otros (1983): *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*, E.A.E. 122.

BANDERA, M.L. y otros (1993): “Montemolín. Evolución del asentamiento durante el Bronce Final y el período Orientalizante (Campañas de 1980 y 1981)”, *A.A.C.*, 4, 15-47.

BELEN, M^a. y ESCACENA, J.L. (1990): “Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la Puerta de Sevilla (1978-1982). La Cata 8”, *Huelva Arqueológica*, XII.

BELEN, M. (1993): “Mil años de historia de Coria. La ciudad prerromana”, *Azotea*, 11-12, 35-62.

— (1993 e.p): “El yacimiento tartésico de Niebla (Huelva)”, *Tartessos. 25 años después*, Jerez.

BLANCO, A. y otros (1970): *Excavaciones Arqueológicas en El Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*, Sevilla.

BUERO, M.S. (1987): “El Bronce Final y las cerámicas Tipo Carambolo”, *Revista de Arqueología*, 70, 35-47.

CAMPOS, J. (1988): *Estudio de la evolución urbana de Hispalis desde época tartésica hasta lo tardorromano*, Tesis Doctoral inédita, Sevilla.

CARDENETE, R. y otros (1990): “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la c/ Higueral 2, Carmona (Sevilla)”, *A.A.A.* '88 III, 257-63.

— (1991): “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la c/ Costanilla Torre del Oro s/n. Carmona (Sevilla)”, *A.A.A.* '89 III, 563-74.

CARO, A. y otros (1987): “Informe sobre la Prospección Arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la c/ Alcazaba (Lebrija, Sevilla)”, *A.A.A.* '86 II, 168-74.

CARRIAZO, J. de M. (1973): *Tartessos y El Carambolo*, Madrid.

CARRIAZO, J. de M. y RADDATZ, K. (1960): “Primitias de un corte estratigráfico en Carmona”, *A.H.* 103-104, 333-69.

COLLANTES, F. (1977): *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*, Sevilla.

- CHAVES, F. Y BANDERA, M^a.L. (1987): “Excavación arqueológica en el Cor-tijo de Vico (Marchena, Sevilla)”, *A.A.A.* '85/III, 372-379.
- DOMINGUEZ DE LA CONCHA, C. y otros (1988): “Cerro de La Cabeza (Santiponce, Sevilla)”, *N.A.H.* 30, 119-86.
- DROOP, J.P. (1925): “Excavations at Niebla in the province of Huelva, Spain”, *A.A.A.*, XII, n^o 3-4, 175-206.
- ENGEL, A. (1890): “Fouilles executées aux environs de Seville”, *Revue Archeologique*, 3^a serie, 87-92.
- ESCACENA, J.L. (1987): “El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir”, *Iberos*, 273-98.
- ESCACENA, J.L. y BELEN, M. (1991): “Sobre la cronología del Horizonte Fundacional de los asentamientos tartésicos”, *Cuadernos del Suroeste*, 2, 9-42.
- ESCUADERO, J. y otros (1990): “Excavación en calle Fabiola n^o 8, Sevilla”, *A.A.A.* '87, III, 591-94.
- FERNANDEZ GOMEZ, F. (1989): “La fuente orientalizante de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)”, *A.E.A.*, 62, 199-218.
- FERNANDEZ JURADO, J. (1987): *Tejada La Vieja. Una Ciudad Protohistórica*, Huelva Arqueológica IX, Huelva.
- FLORIDO, C. (1985): “Las ánforas del poblado orientalizante e iberopúnico del Carambolo (Sevilla)”, *Habis*, 16, 487-516.
- GIL DE LOS REYES, M.S. y otros (1990): “Carmona Protohistórica (Sevilla), intervención en la Plazuela Higueral n^o 3”, *A.A.A.* '87, III, 581-585.
- LOPEZ PALOMO, L.A. (1981): “Alhonz. Excavaciones de 1973 a 1978”, *N.A.H.* 11, 33-187.
- LUZON, J.M. y RUIZ MATA, D. (1973): *Las Raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de Los Quemados*, Córdoba.
- MARTIN DE LA CRUZ, J.C. (1976): “El Corte F del Cerro Macareno, La Rinconada, Sevilla”, *C.P.A.* 3, 9-31, Madrid.
- (1989): “El Bronce en el Valle Medio del Guadalquivir”, *Tartessos*, 121-143.
- MANCEBO, J. (1995): “La cerámica a torno pintada de Montemolín (Marchena, Sevilla). Campañas 1980-81”, *XXII C.N.A.*, I, 165-172, Vigo, 17 al 20 de Noviembre 1993.
- MANCEBO, J. y otros (1992): “La cerámica gris a torno del yacimiento orientalizante de Montemolín (Sevilla)”, *T.P.*, 49.

MURILLO, J.F. (1991): *Análisis del Poblamiento durante el Bronce Final y el Período Orientalizante en la Cuenca Media del Guadalquivir*, Tesis Doctoral inédita.

PELLICER, M. (1979-80): “Ensayo de periodización y cronología tartesia y turdetana”, *Habis*, 10-11, 307-333.

— (1983): “El yacimiento protohistórico de Quebrantahuesos (Riotinto, Huelva)”, *N.A.H.*, 15, 59-91.

PELLICER, M. y otros (1983): *El Cerro Macareno*, E.A.E. 124.

PELLICER, M. y AMORES, F. (1985): “Protohistoria de Carmona. Los Cortes Estratigráficos Carmona 80/A y Carmona 80/B”, *N.A.H.* 22, 55-190.

PELLICER, M. y HURTADO, V. (1987): “Excavaciones en la Mesa de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)”, *A.A.A.* '86 II.

PERDIGUERO, M. (1982-83): “La cerámica policroma de los Cerros de Alhonor, Herrera, Sevilla. Estudio del Corte IV”, *Mainake*, IV-V, 75-110.

RUIZ MATA, D. (1984-85): “Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final Estilo Carambolo o Guadalquivir I”, *Cu.P.A.U.A.M.*, 11-12, 225-243.

— (1986 a): “Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)”, *Los Fenicios en la Península Ibérica I*, 241-63

— (1986 b): “Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía Sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), S. Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla)”, *Homenaje a L. Siret (1934-1984)*, 537-56, Sevilla.

RUIZ MATA, D. y FERNANDEZ JURADO, J. (1986): *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*, Huelva Arqueológica VIII.

RUIZ MATA, D. y PEREZ, C. (1989): “El Túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres (Puerto de Santa María, Cádiz)”, *Tartessos*, 287-295.

TEJERA, A. (1985): “Excavaciones arqueológicas en el Huerto Pimentel (Lebrija, Sevilla)”, *N.A.H.*, 26, 88-116.

MESA DE SETEFILLA

CORTE 1 1.976	CORTE 3 1.979	FASES	CORTE 2 1.979
III	III	V	
	IV		
IV	V	IV	
V	VI		
VII-VI	VII a	III	
	VII b		
VIII	VIII		
IX	IX		
X	X		
XI	XI		
CONTRAFUERTES	XII a	b	
	XII b	II	
	XIII	a	
	XIV	I	FORTIFICACION
	XV		

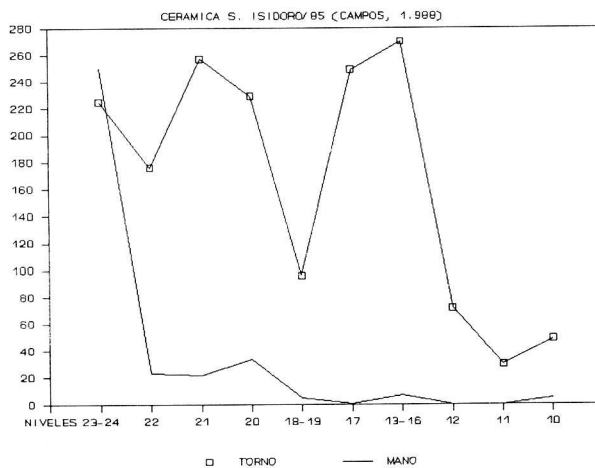


Fig. 1.- Estratigrafía de la Mesa de Setefilla (Aubet, 1989), y gráfico representativo de la cerámica a torno y a mano del Corte de San Isidoro/85 por niveles estratigráficos.

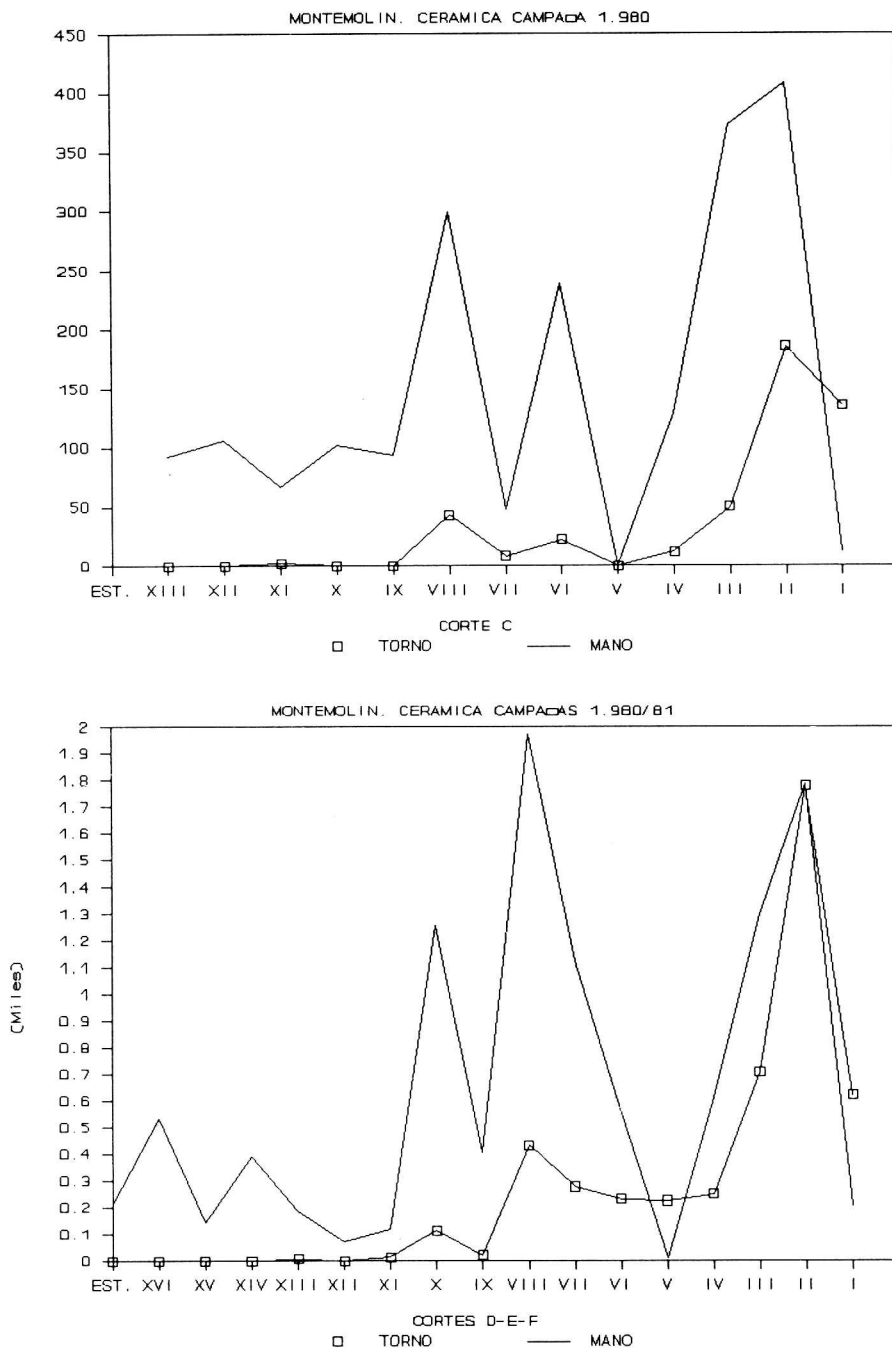


Fig. 2.- Evolución gráfica de la presencia de cerámica a torno y a mano por estratos en Montemolín.

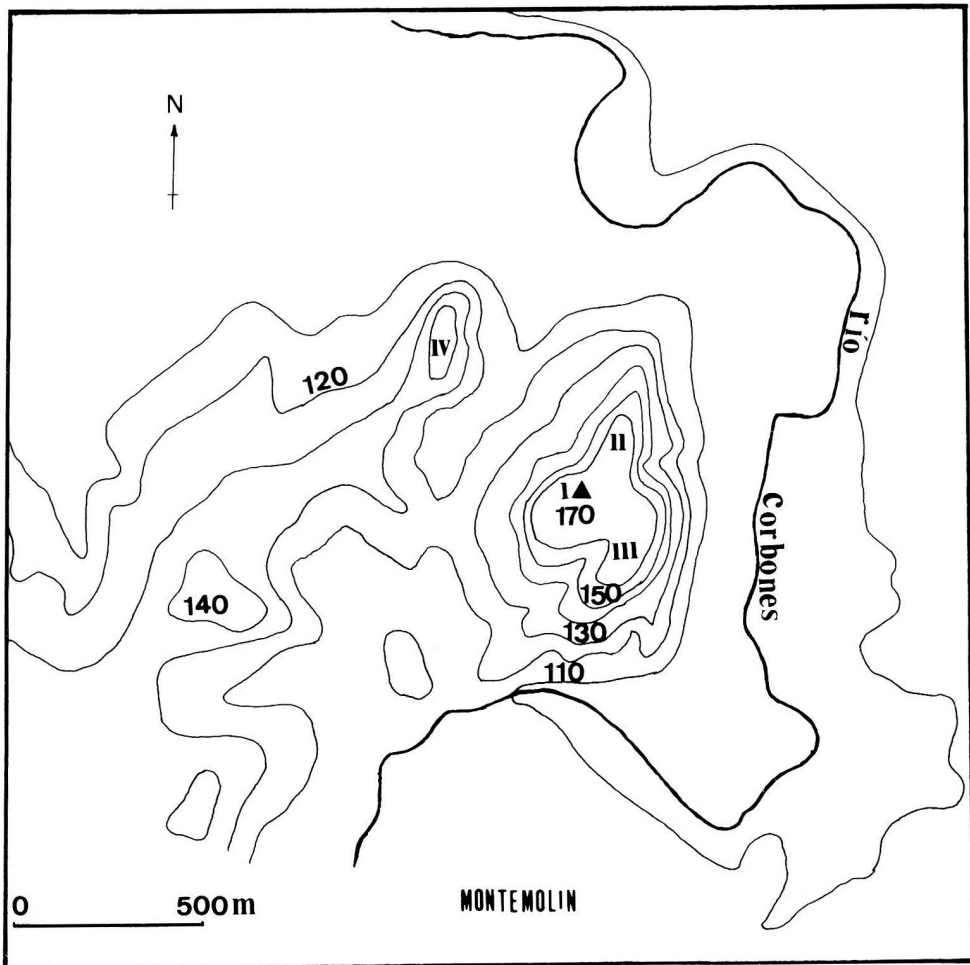


Fig. 3.- Localización del yacimiento de Montemolín (Mancebo y otros, 1992).

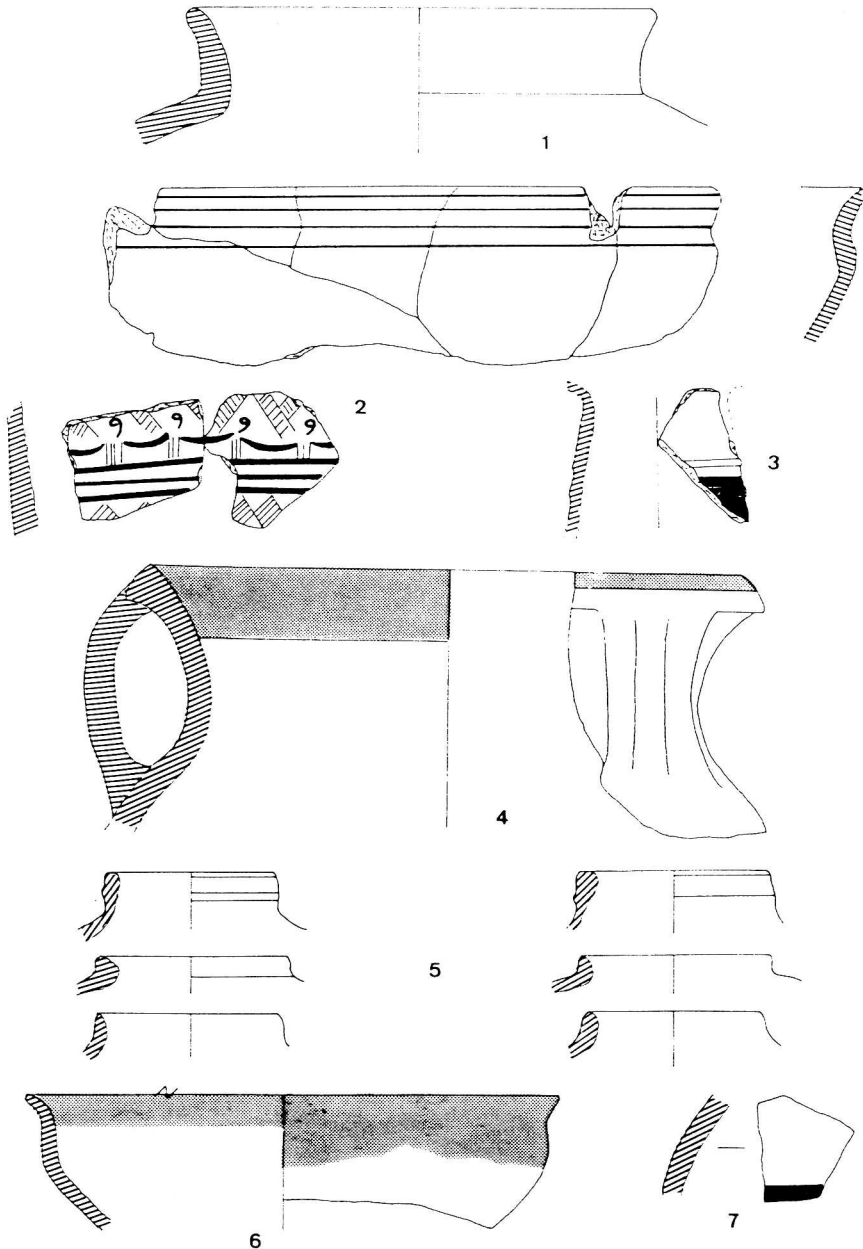


Fig. 4.- Cerámicas de los estratos antiguos de los poblados orientalizantes del Bajo Guadalquivir: 1) Anfora de S. Isidoro/85, Sevilla (Campos, 1988). 2) Cerámica griega y de "tipo Carambolo" del fondo de cabaña del C. del Carambolo (Carriazo, 1973). 3) Cuello de jarro del Corte 1 de la Mesa de Setefilla (Aubet, 1989). 4) *Pithos* de Montemolín (Bandera y otros, 1994). 5) Anforas de Torre de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1986). 6) Cuenco con engobe rojo del C. de La Cabeza de Santiponce (Dominguez de La Concha y otros, 1988). 7) Fragmento de bichrome ware del C. Macareno (Pellicer y otros, 1983).